

La práctica pedagógica una cuestión de vocación, pedagogía y pensamiento crítico.

Kevin J. Melo.

X Semestre

Lic. Inglés - Francés

kevinmelo@outlook.com

La práctica pedagógica se ha orientado como el espacio donde se fomenta la investigación como eje central para el auto reflexión de procesos pedagógicos los cuales a su vez son escenario para la formación de los nuevos docentes. Sin embargo, es recomendable repensar la práctica pedagógica e investigativa tomando como punto de partida la vocación profesional, la preparación académica y pedagógica y el pensamiento crítico.

The pedagogical practice has been oriented as the space to foment the research as a central axis for a self reflection on pedagogical processes; which are setting for the training of novice teachers. However, it is suitable to re-think the pedagogical research practice taking into account as a main focus the vocation, the academic and pedagogical training and the critical thinking.

La ley 115 de 1994 en su artículo 100, define la práctica como el acto de formar educadores dentro del saber científico, pedagógico y dentro del campo ético. En este orden de ideas, la práctica pedagógica se concibe como uno de los pilares para la formación de nuevos docentes, es quizás una de las etapas más significativas en la vida de un maestro, puesto que le permite entrar en contacto directo con el mundo escolar y por ende explorar el mundo de las aulas. Es en esta etapa donde los nuevos docentes en formación comienzan a asumir nuevos roles propios de la profesión docente los cuales conllevan a asumir retos y desafíos los cuales hacen parte del diario vivir de un profesor. La práctica pedagógica se orienta desde diferentes enfoques, uno de ellos es la observación de los ambientes escolares donde los próximos docentes llevaran a cabo sus labores profesionales, la observación durante la práctica permite

que se analicen metodologías de enseñanza, comportamiento de los estudiantes dentro del salón de clase, actitudes de los docentes, estrategias didácticas, y demás aspectos que son adquiridos por medio de la observación de ambientes reales de enseñanza y aprendizaje. Hay que mencionar además que la observación deriva en que los futuros licenciados aprendan de aquellos docentes con mayor experiencia dentro del campo educativo, y que al tiempo tengan la oportunidad de ser guiados con sugerencias y recomendaciones una vez se inicie el periodo de práctica pedagógica.

Así mismo hay que resaltar que el ámbito profesional se verá enormemente favorecido debido a la experiencia profesional que los pasantes adquieren, pues el solo hecho de estar durante tres o cuatro horas en un salón clase haciendo procesos reflexivos de observación permitirá que la visión de práctica pedagógica cambie, esto ya que habrá lugar para pasar de la teoría a la práctica y de igual manera habrá lugar para la interacción con docentes y estudiantes lo que permiten que al practicante desarrollar habilidades como el manejo de disciplina dentro y fuera del salón de clase, el manejo de grupo, el control en tono de voz y demás

factores que se aprenden al enfrentarse directamente a un grupo de estudiantes en un salón de clase. De igual manera la práctica permite reforzar conocimientos adquiridos en la academia, puesto que al enseñar se hay que primero conocer bien el tema para después explicarlo y contextualizarlo. Esta es una de las ventajas de la práctica pedagogía ya que además de aplicar la pedagogía y la didáctica en el salón de clase también se debe impartir clases basados en un componente específico, ya sea matemáticas, castellano, inglés o el área que corresponda. Es decir hay que conocer con anticipación el componente específico de un área, combinarlo con las estrategias didácticas y las metodologías apropiadas para entonces producir el acto de enseñar.

Las nuevas generaciones de profesionales de la educación son docentes quienes han estudiado por al menos 4 años para poder tener el derecho y la capacidad de impartir clases en un plantel educativo. Hoy en día los programas de licenciaturas poseen un currículo bastante complejo y el cual va acorde con las exigencias del mundo moderno y por supuesto alineado a los reglamentos establecidos por los entes gubernamentales de control. De igual manera día a día se ahonda en unir más

esfuerzos para fortalecer los actuales programas de licenciaturas, pues los profesionales que aquí se forman serán los encargados de formar las nuevas generaciones de nuestro país por las siguientes décadas. De igual manera es importante resaltar que aunque en el campo de la educación superior en Colombia han habido grandes avances, aún hace falta mucho por trabajar y más aún si abordamos todo lo concerniente con el campo educativo; ya que desde algunos años se toma las licenciaturas tan solo como una carrera de segunda y tercera opción o peor aún como el trampolín hacia otras carreras. La falta de vocación y pertinencia hacia la carrera docente desemboca en tener estudiantes de licenciaturas desmotivados y desinteresados por su profesión, estudiantes que más tarde se convertirán en maestros sin querer serlo. Este es el punto de partida y posiblemente la respuesta al porqué del fracaso en la práctica pedagógica y el porqué del fracaso en el sistema educativo. Incluso muchas veces ni los mismos maestros de licenciaturas están motivados por lo que hacen. En otras palabras ¿cómo se pretende motivar a los estudiantes si el mismo maestro no está motivado por la profesión que desempeña?

Por lo anterior es pertinente mencionar la importancia de la vocación en el desempeño de la profesión docente esto porque un maestro con vocación será aquel que lleve su profesión más allá de los muros del aula, será aquel que se interese por buscar estrategias didácticas, actividades y metodologías apropiadas para llegar a sus estudiantes, será aquel que se preocupe por buscar materiales que contribuyan a generar en los estudiantes un aprendizaje significativo, un aprendizaje no solo para el momento; si no un aprendizaje significativo para la vida. Un maestro con vocación será aquel que busque formar estudiantes íntegros y críticos que aporten a la construcción de una sociedad y también será aquel que promueva el desarrollo de procesos auto reflexivos dentro de la práctica docente, un maestro con vocación será quien se interese por recibir positivamente las recomendaciones y quien se interese en tomar la práctica como un todo, como aquella etapa de construcción de una identidad profesional y como la etapa de progreso, pues hay que entender que la práctica pedagógica es un proceso de formación donde se comenten aciertos y donde también hay lugar para los errores, vistos como el punto de partida para la superación de los mismos y para la

consecución de la excelencia. Es necesario recalcar que la práctica no puede entenderse como un simple periodo de prueba o como la actividad necesaria para aprobar una asignatura, o como el requisito indispensable para la finalización de currículo. La práctica debe entenderse como la oportunidad de aprendizaje, aplicación, apropiación y perfeccionamiento para la vida escolar y la vida docente. (Perrenoud, 2001:140). Por otra parte hay que mencionar que si bien la falta de vocación incide en el desarrollo de la pasantía pedagógica, Por otro lado también existen otros aspectos que hay que tener en cuenta. Por ejemplo, la presencia de practicantes no es muy bien recibida en algunas instituciones educativas, esto por distintos motivos los cuales la antipatía por profesionales más jóvenes el área de desempeño hasta por el miedo por perder su trabajo o porque sobresalgan a la luz posibles debilidades que los docentes en ejercicio tengan. Esto aspectos aparte de crear un mal ambiente para las practicantes, también generan desconfianza y provoca que los canales de comunicación entre el practicante y el maestro tutor se vean afectados.

También es importante resaltar que si bien los pasantes actuales poseen un buen

conocimiento de los saberes correspondientes al área específica de su campo de trabajo, la parte pedagógica es aún una debilidad para muchos. Esto no quiere decir que los practicantes no tengan conocimientos sobre pedagogía o epistemología, por seguro los tienen, más sin embargo hay que analizar primero si aplican los conocimientos adquiridos y segundo si conocen previamente las pautas que conlleven a la aplicación de los mismos. En otras palabras es necesario que se capacite a los estudiantes de licenciaturas en temas tan básicos como el manejo de grandes grupos dentro del aula, el aprender a llevar a buen término situaciones conflictivas que se presentan entre estudiantes dentro y fuera del salón de clase, el afianzar procedimientos orientados a conservar la disciplina. De igual manera es completamente necesario documentar a los futuros licenciados en temas complejos como el de sobrellevar casos de bullying, acoso escolar y familiar o incluso orientar en la manera en cómo se atienden las necesidades de estudiantes de inclusión presentes en todos los grados de las instituciones tanto públicas como privadas del sector educativo. (Perrenoud, 2001:91)

Etapas	Rol del maestro acompañante
Primera etapa	Observación diagnóstica de fortalezas y debilidades del practicante. Es esta etapa se haría un registro escrito donde se describa de manera detallada los fortalezas del practicante y una serie de recomendaciones sobre puntos en los cuales el maestro en formación debe trabajar con el fin de buscar un mejoramiento.
Segunda etapa	Acompañamiento, donde no se brinda la oportunidad de dar una clase teniendo en cuenta recomendaciones previas, con esta etapa se pretendería dar mayor confianza al maestro en formación y hacer recomendaciones adicionales de carácter verbal.
Tercera etapa	Práctica, donde la práctica se enfrenta a llevar una clase por sí solo, pues es en estos casos donde se demuestra la capacidad para manejar el grupo, atender las solicitudes de estudiantes, manejo de disciplina, asignación de tareas y demás actividades propias de una clase. Esto con el fin de brindarle al practicante mayor autonomía sin dejar de lado al maestro acompañante. Esta actividad permitiría crear en el pasante mayor confianza para desempeñar su labor en actividades futuras.
Cuarta etapa	Evaluación: donde se evaluó el proceso llevado a cabo durante el periodo de práctica y donde se den las recomendaciones finales a tener en cuenta para la finalización de las actividades académicas.

También es importante decir que la presencia del maestro acompañante en el salón de clase es clave tanto para el desarrollo de la clase como para el maestro en formación ya que es bien conocido el papel que juegan las todas las sugerencias provistas por el maestro acompañante. Sin embargo, sería recomendable abordar la práctica desde diferentes etapas, para ello desde mi experiencia como practicante sería importante poner a consideración las siguientes etapas para el desarrollo de la práctica.

Este esquema buscaría darle mayor relevancia al desarrollo de la práctica pedagógica. Visto de tal modo que se pueda incrementar la participación del pasante en las actividades extracurriculares que se llevan a cabo en los plateles educativos, y en actividades tales como la planeación curricular que se hace a inicio de año. El involucrarse en este tipo de actividades, permitirá al practicante estar en la capacidad de realizar aportes significativos que contribuyan a mejorar procesos académicos al interior de los colegios.

En cuanto a la formación de los estudiantes, los practicantes deberían propender por llevar a cabo un enfoque

holístico en su filosofía de enseñanza. En este proceso se buscaría que los practicantes generen en los estudiantes motivación y entusiasmo por el aprender, utilicen los medios más adecuados para facilitar el aprendizaje pero que de igual manera no se deje de lado la formación de los estudiantes, que también se de relevancia al generar hábitos de estudios, a la ardua tarea de cultivar los valores en los estudiantes. Y también a generar espacios de crítica, donde se fomente el debate y el dialogo como forma alterna a la resolución de conflictos. Se debe propender por una educación donde se reciba con espíritu crítico las acciones del diario vivir. Esto permitirá que los estudiantes tomen como habito la tolerancia, el dialogo y el debate como forma de expresión para demostrar su inconformismo, y por supuesto este sería el aporte que se podría hacer desde las practica pedagógicas a las paz tan anhelada por estos días. Además, hay que tener algo por seguro y ese que si queremos contribuir a la paz hay que comenzar hacer desde las pequeñas cosas, fomentando la misma en los espacios del claustro académico, tal vez los resultados a estas acciones no serán inmediatos pero sí tendrán alguna repercusión positiva diacrónica en la historia.

Amanera de conclusión es posible decir que la práctica pedagógica debe abordársela desde diferentes perspectivas todo con el fin de formar maestros preparados para asumir retos y roles en beneficio de los demás y en beneficio propio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ministerio de educación nacional. La práctica pedagógica como escenario de aprendizaje. Recuperado de http://www.mineduacion.gov.co/1759/articulos-357388_recurso_1.pdf

Perrenoud, (2001). Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar.